

Lo que está afuera está adentro. El acoso moral, factor psicosocial de desestructuración emocional.

Dalia Chargoy.

Cita:

Dalia Chargoy (2009). *Lo que está afuera está adentro. El acoso moral, factor psicosocial de desestructuración emocional. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/2097>

Lo que está afuera está adentro

El acoso moral, factor psicosocial de desestructuración emocional

Dra. Dalia Chargoy

*Universidad Nacional Autónoma de México
damarc_ygoc@live.com.mx*

En psicología, la ontogenia remeda a la filogenia, lo que acontece en el desarrollo del individuo también ocurre en el proceso de formación de sociedades; decía Hermes Trismegisto: "lo que está adentro está afuera."

Las conductas de violencia perversa pueden darse en cualquier ámbito de nuestra vida, en pareja, familia, instituciones, etc. Aunque se trate de contextos distintos el funcionamiento es similar. Actualmente la estructura sociocultural permite que la perversión se desarrolle porque tolera que la víctima permanezca indefensa, que se le agreda a voluntad. Reserva el término perversidad, para actos de gran crueldad; No obstante, es una violencia probada, aunque se mantenga oculta, que tiende atacar la identidad del otro privándole de toda individualidad.

Cuando el individuo es expuesto al acoso moral, el agresor presenta rasgos de personalidad perversa narcisista, trastorno que expresa patrones de comportamiento invasivos. Implica una estrategia de utilización del otro, hasta destruirle sin ningún sentimiento de culpa. , victimiza, desestructura emocionalmente. Antropófago emocional, (carecen de insight) Si no hay culpa, no hay sufrimiento.

Características: trastorno narcisista de personalidad: Ego exaltado, exige ser admirado, envidiado y apreciado, en antítesis con el ego internalizado que esconde estado agudo de vergüenza, el sujeto pretende defenderse contra el sentimiento de devaluación que le obsesiona

La fuerza de los perversos estriba en su insensibilidad. No conocen ningún escrúpulo moral, en ellos, las decepciones producen ira o resentimiento y deseo de venganza. La eficacia de sus ataques es un resultado del hecho de que ni la víctima ni un observador externo pueden imaginar que alguien carezca hasta tal punto de compasión ante el sufrimiento ajeno. Como no puede castigar a toda la humanidad, dirige su agresión a quien tiene más cerca, lo convierte en su víctima, lleva a cabo su labor destructiva para sentirse omnipotente. El objeto existe en función de las necesidades del sujeto, utiliza al otro para su propia existencia.

Recomendamos el conocimiento puntual de este depredador trastorno, para crear estrategias que eviten en lo posible, el enorme sufrimiento emocional que provocan a otros, y su trascendencia de impacto social negativo.

Este trastorno generalmente se manifiesta a principios de la edad adulta, se estima en la población general la prevalencia de este trastorno a lo largo de la vida es del **1%**, y en las poblaciones clínicas está entre el **2 y el 16%**. Entre el **50 y 75%** de las personas diagnosticadas son varones, el % restante mujeres. Los masculinos perversos son misóginos, pues aunque su madre es a quien más “quieren”, y obedecen ciegamente, en realidad no soporta la manera en que ha sido manipulado, razón por la cuál, odia inconscientemente a su madre. Desde su temprana infancia, el perverso ha sido víctima de inflexibles normas.

El término narcisismo fue acuñado por Freud refiriéndose a rasgos de la personalidad. Coloquialmente se concibe como enamoramiento de sí.

Relata Ovidio el mito sobre Narciso: “Al contemplarse en la superficie del agua, sintió fascinación por su propia imagen; No podía tocar su reflejo, tampoco podía apartar su vista de sí. La tragedia comienza desde su concepción; Cefiso dios-río, rapta para violar a Liriope,

engendrando a Narciso poseedor de espléndida belleza; Consultan a Tiresias, sabio quien predecía el futuro, respecto, si el niño tendría larga vida? quien responde «*Sí, siempre y cuando nunca se conozca a sí mismo*».

Narciso, va a provocar en seres mortales y dioses, grandes pasiones, humillándoles por su incapacidad para amar y reconocer al otro.

Quienes padecen trastorno narcisista de la personalidad, necesitan constante afirmación, su baja autoestima es negada a través de sobrevaloración de sí. Incapaces de amar y de conectarse emocionalmente con otro, justifican su conducta a través de la anulación del otro, quien no merece nada mejor. No reconocen sus errores, manifiesta negación persistente, ausencia de interés y de empatía por los demás, aunque demandan el interés de los otros hacia ellos. . Los perversos narcisistas pre-psicóticos, que encuentran su equilibrio al descargar sobre otro el dolor que no sienten y las contradicciones internas que se niegan a percibir. No tienen compasión ni respeto por los demás, porque respetar al otro supondría considerarlo como ser humano y reconocer el sufrimiento que se le aflige. Ejercen una violencia indirecta esencialmente a través de profunda falta de respeto, que desestructura la vida emocional del otro.

Recurren a la seducción perversa, utilizando el instinto protector de su presa; Construyen una relación de enamoramiento mediante seducción narcisista: busca en el otro un único objeto de fascinación, la imagen amable que tienen de él. En este sentido, la catexia (energía libidinal) va al objeto y de allí retorna al sujeto. Por medio de esa seducción de una sola dirección, el perverso narcisista procura fascinar sin que lo descubran. Sin esta fase de seducción, no se produciría el acoso.

Se gana a su víctima a través de acciones encantadoras sin utilizar aún su potencial violento; establece una relación de confianza para manipular, su objetivo es descubrir las debilidades de su futura presa para atacarla posteriormente.

Para él las personas son “bienes de uso” a menudo la pareja sólo le interesa en el aspecto sexual; el resto del tiempo, su sola presencia le produce rechazo.

Este proceso de maltrato psicológico, paraliza a la víctima. El vínculo de dependencia hace al agresor sentirse omnipotente y no permite a la víctima reaccionar, inmersa en la duda, culpabilidad, confusión y parálisis, pierde identidad. El miedo provoca que se comporte híper defensiva, así

astutamente el perverso justifica retroactivamente su agresión, lo importante para él es que la víctima parezca responsable de lo que le ocurre.

La negación de comunicación directa es el arma principal de los perversos. Muestran voracidad, aplanan la vitalidad y la autonomía del otro, su fría racionalidad lo incapacita para considerar a los demás como seres humanos de igual a igual. Toda esa voluptuosidad de sí, es directamente proporcional a su fragilidad enmascarada.

El mensaje del perverso es siempre impreciso y genera confusión (disonancia cognitiva) La agresión la lleva a cabo sin que se note, desconcierta a la víctima quien duda de su propia percepción respecto a los acontecimientos.

El acosador usa pequeños desestabilizadores que son difíciles de identificar; palabras aparentemente anodinas; cosas que no se dicen; referencias sarcásticas relacionadas a aspectos físicos, creencias religiosas, gustos de su presa; duda de su capacidad, la humilla, miente; sin que su círculo de allegados se percate de ello y puedan llegar a intervenir. Así es posible desestabilizar a alguien, incluso destruirlo, aunque no destruyen a su víctima inmediatamente, al contrario, la extiende en tiempo, la somete, le hace creer que la relación de dependencia es irremplazable. Lo importante es conservar el poder y controlar.

En la fase de dominio, ambas partes sin saberlo renuncian al conflicto. El agresor emite pequeñas agresiones sin provocar abiertamente un conflicto y el agredido se somete para evitar otra situación conflictiva y llegar a la ruptura, el agresor está cada vez más dominante y seguro de su poder, mientras que el agredido se encuentra cada vez mas deprimido, evita recibir una crítica más del perverso quien lo nulifica.

La violencia perversa aparece en momentos de crisis, cuando no pueden asumir la responsabilidad de una elección difícil; evitan cualquier conflicto interior descargando sobre el otro la responsabilidad de lo que no funciona. Instalado el proceso, muestran su agresividad manifiesta, lo que le otorga un lugar de poder. Descalifica, desacredita, aísla e induce al error. Fijado en ese modo de relacionarse, el perverso nombra las intenciones del otro, hace sentir a la víctima que conoce mejor que ella sus propios pensamientos. En la manipulación se observa el aspecto cínico del narcisista, cuando ataca el saber y el pensar de su presa. Quien intensamente confundida, no tiene posibilidad alguna de reacción ni de defensa. Cualquier acción de la víctima, es considerada falta de respeto y merecedora de castigo. Arremetiendo no solo cuando se siente irritado sino

constantemente, aunque no haya motivo alguno, porque experimenta placer y poder, haciendo sufrir y viendo la desesperación de la víctima por congraciarse con él.

Cuando un proceso de acosos se instaura, la víctima es estigmatizada. El entorno la ve como quejumbrosa, y obsesiva; la presa asume un proceso de aislamiento; padece agudo sufrimiento, no es extraño que se convierta en lo que pretende el acosador moral; Experimentado el trauma sus allegados toman distancia; dado que las críticas y la desaprobación le hieren fácilmente. Las migajas de afecto que consiguió, producen sentimientos de humillación y autodegradación. Probablemente los observadores externos no perciben el dominio. En tanto el perverso se presenta al observador como encantador inocente. Eventualmente, elige algún aliado entre quienes le rodean, el perverso se siente fracasado cuando no logra atraer a los demás a su violencia.

Los otros existen en tanto reflejo de su mirada, no como individuos, sino solamente como espejos. El perverso posee una aguda inteligencia, distorsionada por su sintomatología, pudiendo ser productivo y creativo, somete su vida a aduladoras mediocridades. Narcisistas que ocupan posiciones de poder social drogados por su discurso auto-dirigido, abusivo e irreflexivo; se rodean de personas, que por su propia condición, se someten en función de su interés.

En una pareja se compete para definir quién tiene más derechos a recibir gratificaciones narcisistas y quién tiene el deber de otorgarlas.¹

Para el perverso, la presa debe ser frustrada permanentemente; EL narcisista impone su dominio para retenerla, pero también teme que se le aproxime demasiado y lo invada. El mensaje implícito es “no te quiero”, así se establece un chantaje “Si me muestro más dócil terminará por amarme”.

La víctima, como ha pasado por la etapa de seducción, ama y admira a su agresor, (Síndrome de Estocolmo). No puede pensar al agresor como destructor, no percibe al otro con desconfianza. Hay ausencia de odio hacia el agresor.

El poder del seductor hace que la víctima se mantenga en la relación de dominación de modo dependiente, mostrando su adhesión. Al inicio colocada como parte importante del guión

¹ Lacan, en *la báscula del deseo*; menciona “el deseo solo existe en el plano único de la relación imaginaria del estadio especular; proyectado, alienado en el otro. La tensión que provoca no tiene otra salida, que la destrucción del otro.” “En esta relación, Cada vez que nos aproximamos, a un sujeto, en esta alienación primordial, se genera la agresividad más radical: el deseo de la desaparición del otro, en tanto el otro soporta el deseo del sujeto”.

privado del perverso, obtiene un lugar de nacimiento subjetivo; por eso cuando el perverso la expulsa, observamos pacientes con cuadros psicósomáticos que llegan incluso a la muerte

El proceso circular, una vez desencadenado, no se puede detener solo; El cuadro patológico de sus protagonistas se agrava: el perverso se vuelve cada vez más humillante y violento; y la víctima se siente cada vez más impotente y herida... en una agresión perversa no hay ninguna prueba. Se trata de una violencia «limpia». Nadie ve nada.... El acoso se hace posible porque viene precedido de una descalificación de la víctima por parte del perverso, la víctima pierde gradualmente su resistencia, y pensamiento crítico. No se trata de un consentimiento por su parte, sino que ha quedado cosificada, incapacitada de pensamiento propio. Hirigoyen señala “Lo que singulariza el acoso en relación a otras formas de sufrimiento es el predominio de la vergüenza, dificulta a la presa explicarse, sobre todo cuando el acoso es individual” El depredador maneja su marioneta, esto le produce gran placer. Debilitándole para transferir mejor sus ideas. El otro acepta por coacción. Esta “intrusión narcisista” tiene su raíz, en la constitución del yo, la proyección será la fuente de alimentación de la agresividad desde la cual se constituye su lazo social, afectado por una falsa imagen de sí. En cuanto siente vacilar esta imagen, desencadena su ataque contra el compañero, despliega su agresividad como voluntad de poder, retroalimenta el circuito de agresividad hasta la forma más radical: Aniquilar!

¿Por que la presa es elegida?

¿Qué posibilita el vínculo? La presa admira a su pareja; ya que este la sitúa en el momento de la elección, en un lugar de “privilegio” para después desbastarle. La elige por sus virtudes y por eso mismo la destruirá luego. La admiración es la contracara de la envidia. Existe un punto en el cual, el perverso hace un viraje y aquello que lo convocaba de su “elegido” se torna peligroso, se vuelve un marcador de su visión de sí, en el punto donde el acosado adquiere brillo propio, el perverso vira de admiración a envidia; cuando la víctima se percata del malestar, gran parte del daño, dejó huella, mucho antes hacerlo conciente. La lucha comienza tardíamente.

Crog, especialista en victimología, afirma “...las personas acosadas, víctimas psicológicas. Al igual que las víctimas de guerra, se les ha colocado en un "estado de sitio" virtual que las ha obligado a permanecer constantemente a la defensiva”. La crisis de la víctima no es una enfermedad, sino el resultado y la reacción a un ataque ilegítimo y continuado, perpetrado por el acosador quien pretende la eliminación psicológica y moral de una persona elegida por él como “objetivo”.

Tanto si las víctimas se someten aterrorizadas como si reaccionan, se equivocan. En el primer caso, los perversos, y quizá también el círculo de allegados, dirán sin dudar que las víctimas nacieron víctimas; en el segundo, se hará hincapié en su violencia y se las acusará de ser responsables del fracaso de la relación. Esta depreciación de la víctima justifica posteriormente la crueldad que se ha ejercido contra ella y conduce a pensar que merece lo que le ocurre. La presa se instala en una ansiedad permanente, seguramente receptora de violencia física, que suele producirse después de un periodo de acoso moral.

Para el agresor, la víctima es un objeto intercambiable, y cuando surge en su entorno una presa que posee características a ser admiradas, supone para él un verdadero choque con la realidad. El objetivo es hacer desaparecer a la presa del horizonte psicológico del acosador, porque sus capacidades suponen para éste una desestabilización psicológica.

La víctima comete un solo error: Confiar. Cree que con paciencia el agresor cambiará y trata de comprenderlo, de encontrarle lógica. El agresor jamás cambiará, la búsqueda de amor y de reconocimiento de la víctima, desencadena su odio y su sadismo. Los acosadores seleccionan casi siempre un mismo perfil de presa: aquella cuyas capacidades, talentos, carisma, convicción ética, independencia, etc., despiertan en ellos, debido a sus profundos sentimientos de inadecuación, insoportables sentimientos de celos y envidia personal y/o profesional.

Las víctimas, al principio y contrariamente a lo que los agresores pretenden hacer creer, **no** son personas afectadas de alguna patología. Los perversos utilizan la parte depresiva o masoquista que pueden encontrar en ella, no existe un masoquista en el conflicto, ya que la víctima nunca desempeña ese papel. Esta no busca el castigo, ni quiere mantener o repetir la situación una vez que ha salido.

El acoso moral produce graves secuelas, la presa sólo quiere ser rehabilitada y recuperar su honor escarnecido. Desea ocultarse, retirarse del mundo; a primera vista lo que sorprende es el modo en que las víctimas aceptan su suerte.

“¿Cómo justificar ante los propios ojos que no haya protestado enseguida? ¿Cómo explicarles a los demás por qué no se ha reaccionado hasta ese momento?”. En la mayoría de la casuística verificamos que el sujeto en una situación de acoso, no registra la magnitud de lo que le está sucediendo, lo que profundiza el trauma. Incluso en términos corporales, la experiencia gravada en

la amígdala, parte del sistema límbico; antes de que llegue al cerebro pensante, causa la sensación de no saber que sucedió.²

¿Que permite el avance sigiloso de este proceso?

El accionar insidioso, sutil y constante del perverso moral se revela como algo imposible de anticipar por la conciencia. Este es el punto que permite su avance. La víctima se puede quejar de su compañero o de su círculo de relaciones, pero no suele tener conciencia de la existencia de esta terrible violencia subterránea. Registra en cambio, duda, confusión, vacilación y autorreproches.

Cuando advierten “algo”, buscan corroborar en otros esta percepción, como los síntomas suelen ser difusos, a menudo son justificados en otro sentido. Literalmente minimizados, racionalizados, por su entorno y hasta por si mismo.

Freud en *Un proyecto de psicología para Neurólogos* aclara que “no todo lo percibido, esta presente para la conciencia, brevemente, en la transcripción, lo percibido pasa por otros sistemas, donde hacen huella”.

Acerca de la inadvertencia del proceso, es importante señalar que la conciencia llega tarde a notificarnos lo que supuestamente deberíamos percibir. Resaltar la cuestión temporal tiene mucha importancia, tanto a nivel del proceso, como en el abordaje para la cura del afectado.

La perversión fascina, seduce y da miedo, más que matar a alguien, el acosador se ingenia para que la persona se mate por enfermedad o suicidio. Empujar a una persona al suicidio es el mayor éxito de un perverso. Es «depredación», un acto que consiste en apropiarse de la vida. Los perversos narcisistas, al contrario que sus víctimas, tienen escasos de valores; generalmente son personas con buenas posiciones socioeconómicas y laborales; Alcanzadas mediante procedimientos antiéticos, incluso cometen fraudes.

Observamos que: No se vence nunca a un perverso. A lo sumo, se puede aprender algo acerca de uno mismo... Utilizar las mismas armas que el agresor no es de ningún modo aconsejable. Eventualmente la ley logra contenerlos, no porque hayan experimentado arrepentimiento, sino por miedo al castigo. En cuanto éste deje de ser amenaza, volverán a su conducta habitual, mostrando

² El neurólogo LeDoux, explica como la amígdala puede ejercer el control sobre lo que hacemos incluso mientras el cerebro pensante (neocorteza) esta intentando tomar una decisión.

mayor agresión Los perversos no tienen cura, aceptan inmovibles que no pueden dejar de agredir, la única manera de protegerse la presa del depredador, es evitando cercanía. Definitivamente, una vez que se ha caído en sus redes, la destrucción psicológica se pone en marcha y se complica al no tener una noción clara de lo que sucede.

Quien ha padecido acoso moral, es realmente una víctima, su psiquismo se ha visto alterado de un modo más o menos duradero. Por ello conviene socializar el conocimiento puntual de la agresión perversa.

La necesaria intervención de un interlocutor válido, sabedor, de que la víctima no es la responsable, no presupone, “lo buscó inconscientemente”; Conoce que el ser presa del dominio de otro, tiene considerables repercusiones y desestructura emocionalmente. Toda víctima, tiene vergüenza, se siente humillada. Hablar con un escucha informado es catártico.

Cuando las víctimas no consiguen desembarazarse del dominio, su vida puede quedar detenida en el trauma: su vitalidad se embota, las iniciativas personales se vuelven imposibles. La pena de haber sido abandonadas, engañadas y ridiculizadas las paraliza, los síntomas son al principio muy cercanos al estrés y pueden llegar a establecerse como depresión mayor. Importa que las víctimas o futuras víctimas puedan defenderse.

Estimamos que el mundo sería muy diferente si socialmente atribuyéramos la importancia que amerita a este tema.

Es menester construir una ecología emocional, para beneficio del cuerpo social.

Bibliografía

- Freud, S. *Introducción del narcisismo*, Obras completas. Volumen XIV Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- Green, A. *Narcisismo De Vida, Narcisismo De Muerte*. Amorrortu, 1993 .
- Baudrillard, J. *De la seducción*, Madrid: Cátedra, 1981.
- Bergeret, J. *La personalidad normal y patológica*, Barcelona: Gedisa, 1980.
- Crocq, L. *Les victimes psychiques*, *Victimología* (noviembre 1994)
- Castilla, B. *Mira ¡ya no más!* México: Área Maya, 2004.
- Jason, A. *Desordenes fronterizos y narcisismo patológico*, Buenos Aires: Paidós, 1979.
- Hirigoyen M. *El acoso moral, maltrato psicológico en la vida cotidiana*, Buenos Aires: Paidós, 1999.
- Lacan, J. *La balanza del deseo*. Seminario 1, Buenos Aires: Paidós, 1999.
- MC Millan, L. *Pero si dice que me quiere* Ediciones Urano, 2007.